

que pretende, con perjuicio del suelo que lo abriga en su seno, subir al sillón presidencial.

\*  
\*\*

Hemos condenado siempre la revolución actual, fundados en las razones que en extracto vamos á manifestar.

La presente revolución no tiene mas objeto que el cambio de personas en el poder ejecutivo de la República, se trata de derribar á Juárez que ha salido electo por fuerza de la ley, para elevar á Díaz por la ley de la fuerza.

Ningunas ventajas debemos esperar de esto, cuando vemos que la persona que se trata de elevar, es inferior en dotes administrativas, en tacto político, en experiencia y demas, á aquella á quien se pretende echar por tierra.

Se nos quiere hacer retroceder á los tiempos de Santa-Ana.

Ninguna idea salvadora se proclama. Un cambio de personas únicamente. ¡Y qué cambio!.....

Supongamos pues, que triunfa la revolución, que Porfirio Díaz es exaltado al poder. ¿Terminará todo con esto? ¿No se pretenderá en seguida otro cambio, recurriendo á los mismos medios? Vistas las torpezas que desde ahora ha cometido el caudillo revolucionario, no aparecerá, cuando él *rija* los destinos nacionales, una facción que pretenda echarlo abajo para elevar á otro, recurriendo siempre á lo que se ha recurrido ahora? ¿Será esta la última revolución, como lo dicen sus partidarios? No: basta reflexionar un poco para conocerlo. ¿Y una revolución que es la llave de otra, y otras mil, puede llamarse buena, puede justificarse? Creemos que no.

Hé aquí por lo que proclamamos á todo trance la paz: porque comprendemos que no trae la felicidad de México la presente revolución, porque ésta no es sino la llave que debe abrir la puerta á otras mil; porque no trae consigo sino la ruina de todas las clases sociales: á los ricos se les arrebatán sus propiedades, á los pobres sus personas para formar sus ejércitos y á todos la paz y el bienestar para undirnos

al fin en un abismo sin fondo de continuas revueltas y motines.

¡Dignemos la convicción firmísima, por lo dicho, que no conviene á México, ahora sino la paz. Sí, México necesita disfrutar de paz para poder cicatrizar sus antiguas heridas, para poder fortalecerse y llegar al lugar que le está destinado por la naturaleza.

## REVISTA.

Hoy 4 de Enero de 1872, hace poco menos de veintin años que nací, y . . . ¿en qué me he ocupado? . . . En hacer purísimas diabluras. Pues . . . si puras diabluras he hecho, vamos á hacer otra mas, y es la de escribir la revista para el "Pigmeo," que ya renuncio de su redacción.

¿Qué ha habido hoy de notable? . . . Nada, borregos y mas borregos. Unos dicen que ya D. Porfirio le puso sitio á México; otros, que Rocha le pegó á Porfirio; otros, que Alatorre tomó á Oaxaca; en fin, no ha faltado un *buena-gente*, que diga que ya hay leva en esta capital y que andan quitando caballos. ¡Caramba! ya aturden á uno con tanto *lanudo*. Pero lo mas chistoso es, que aun entre la sociedad sensata, hay quien se complazca en dar crédito á semejantes patrañas ¡Por Dios! que quien tal hace, merece que lo emplumen. Es cierto, existen algunos que . . . como no tienen destino aguardan un cambio para afianzarse de un *hueso*, y mientras, se toman la humanitaria ocupación de alarmar á la gente, pero nosotros le advertiremos á esta clase de entes, que cuando *triumfen* los porfiristas, han de darles destinos á los que juzguen capaces para desempeñarlos, y no á los . . . que por esta razón, no los han ocupado ahora.

Tambien hemos advertido que entre las familias acomodadas, no falta alguna que sueña en el triunfo de la revolución. ¡Pobres gentes! Mas valiera que soñaran en resucitar á Maximiliano, porque en esto tendrían mas probabilidades.

\*  
\*\*

—Oye pigmeo, ya viste la *Tempestad*?

—Sí, ya la ví, me dice que soy valiente, y medio sencillote. Pero . . . que quieres, al fin . . . *tempestad*.

—Y tú que dices de eso?

—Que he de decir? que sus redactores se han desviado del fin que se propusieron, pues ya hasta el artículo de fondo lo ocupan en cuentos y chismes, ¡qué triste es esto!

—Déjalos, al cabo el público dice de la *Tempestad*, lo que ésta dijo del *Noticioso*: que "ya ha tomado el lugar de crédito que le corresponde."